

## MOCION DE PREFERENCIA

**Sr. Molina.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Britos).** — Tiene la palabra el señor senador por Santa Cruz.

**Sr. Molina.** — Señor presidente: ante la eventualidad de quedarnos sin quórum, solicito preferencia para la próxima sesión, con despacho de comisión o sin él, para dos proyectos de ley que son importantes: uno, referido a la política para la pequeña y mediana empresa, contenido en el expediente C.D.-1/95, y otro a las nuevas modalidades del contrato de trabajo, contenido en el expediente C.D.-147/94, ley de promoción del empleo.

Dado que tenemos quórum, solicito que mi pedido sea sometido a votación ahora a los efectos de poder tratar estos asuntos la semana que viene y no hoy, dado que nos llevaría mucho tiempo hacerlo.

**Sr. Presidente (Britos).** — En consideración la moción de preferencia formulada por el señor senador por Santa Cruz.

Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

**Sr. Genoud.** — Señor presidente: el bloque radical no tiene inconvenientes en aprobar las preferencias solicitadas por el señor senador por Santa Cruz, pero pedimos que sean con despacho de comisión para ambos proyectos.

**Sr. Molina.** — Aceptamos lo solicitado por el señor senador.

**Sr. Presidente (Britos).** — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— La votación resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Britos).** — Quedan aprobadas las preferencias.

## CARTA ORGANICA DEL BANCO CENTRAL

(Continuación)

**Sr. Presidente (Britos).** — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

**Sr. Cendova.** — Señor presidente: voy a comenzar una deshilachada exposición deplorando que un tema de tanta trascendencia, de cuyo tratamiento urgente nos hacemos cargo, pueda traerse al recinto sin ninguna discusión en comisión, sin ni siquiera conocer los fundamentos del proyecto de ley o sin haber realizado las consultas necesarias.

De todos modos, voy a recordar a algunos viejos autores. Por ejemplo, al padre de la economía neoclásica, Paul Samuelson, cuyo manual seguramente es conocido por todos nosotros, quien decía que los tres grandes inventos de la humanidad fueron el fuego, la rueda y la banca central, destacando la tremenda importancia que ha tenido la creación de ese organismo para el fabuloso impulso que se ha desarrollado a partir de mediados del siglo pasado hasta el presente.

Cuando sancionamos la Carta Orgánica del Banco Central, a poco de conocido su texto, muchos investigadores y estudiosos de la materia financiera la objetaron diciendo que era una grave imprudencia no haber previsto una función primordial de la banca central en todo el mundo como es la de actuar como prestamista de última instancia, situación que debió haber ejercido —ahora los hechos mandan— ante la situación creada. Esa omisión, reitero, fue un gravísimo error que significó no haber contado a tiempo con instrumentos que podrían haber evitado la profundización de una crisis que hoy resulta incultable.

También constituyó una grave imprudencia legislativa, originada en el optimismo que había provocado el inicio del plan de convertibilidad, no haber garantizado los depósitos bancarios, aunque sea en forma mínima, para evitar la desconfianza en el sistema, que ha tenido trascendencia en los últimos tiempos.

Según la información que recogí en un matutino de la víspera, más de 4.000 millones, entre pesos y dólares, es decir el 7 u 8 por ciento del sistema, desaparecieron y fueron a parar seguramente a los "colchones", al Uruguay o a cualquier otra parte, por falta de una garantía efectiva de los depósitos.

También recuerdo que Samuelson decía que el prestigio de la banca norteamericana no deriva en sí mismo, ante la opinión pública, de la importancia que tienen las entidades financieras sino, simplemente, de la acción de una pequeña oficina federal que es la que garantiza los depósitos bancarios mediante una comisión que cobra a la banca del sistema.

Es decir, señores senadores, acumulamos errores, como el no haber previsto esta función del Banco Central —que ahora le vamos a acordar— para operar como prestamista de última instancia. Y la historia es muy aleccionadora sobre este particular.

Yo lo sostuve cuando se trató la ley del cheque. Dije que la banca central es un invento